Palenque, Chiapas Revista Mensual Julio 2026 Número 96



Escribas

Desde las tierras de Pakal

Sofía Mireles Gavito *Poeta Óscar Wong Ovando, Premio Chiapas 2015* **Martha Robles** *Destino y fatalidad* **Thelma López** *Las cosas que guardamos* **Carlos Alberto Pinto Morison** *Saber del café de Chiapas* **Misael Sánchez** *Apuntes de un viaje al corazón del maíz*

www.revistaescribas.com.mx


Descubre
Palenque
y vive unas
vacaciones
inolvidables
HotelTulijá
PALENQUE
tulijahotelpalenque.com



CARLOS
MORELOS RODRÍGUEZ
DIPUTADO FEDERAL
CÁMARA DE DIPUTADOS
LXVI LEGISLATURA

Carlos Morelos convive con habitantes de comunidades palencanas

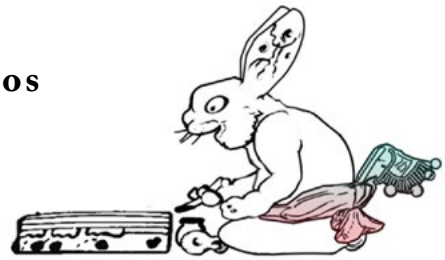


El diputado federal Carlos Morelos Rodríguez, a invitación de comunidades de Palenque, cabecera del Distrito 1 de Chiapas, acudió para realizar eventos de convivencia con sus habitantes. En Nuevo Egipto y pobladores de comunidades cercanas celebró el Día del Padre. Allí tuvo un cálido recibimiento donde expresó el gusto de compartir una celebración tan especial en honor a los padres de familia, hombres que con esfuerzo, responsabilidad y amor trabajan día a día para sacar adelante sus hogares y construir un mejor futuro para sus hijos. Manifestó su alegría de reencontrarse con personas a quienes conoce desde hace varios años y poder compartir momentos de convivencia, escuchar sus historias y fortalecer los lazos de amistad que los unen. Aprovechó esta fecha tan significativa para enviar un abrazo y sincero reconocimiento a todos los padres de familia en ese día. Por otra parte el legislador acudió al ejido Alfonso Corona del Rosal a la inauguración del pozo elevado, obra realizada a través del programa Fondo de Aportaciones para la Infraestructura Social para los Pueblos y Comunidades Indígenas y Afromexicanas (FAISPIAM). Reconoció a los pobladores de la comunidad que con su organización, participación y compromiso hacen posible que estos proyectos se concreten en beneficio de ellos.



En portada:
Cascadas de Welib-ha, Chiapas.
Foto S. Vega.

Ingresa a todos nuestros contenidos en línea:



www.revistaescribas.com.mx

https://web.facebook.com/revistaescribas

https://x.com/revistaescribas

2026
Julio
Escribas

EDITOR
Ignacio Verástegui Alfonso
DIRECTOR
DISEÑO
Juan Pablo Verástegui García



El dios Aprime sostiene un recipiente para ofrendas. Lleva un tocado de jaguar y un collar con el motivo del «ojo de la muerte». La escena sugiere que se ha realizado un sacrificio para los difuntos. Justin Kerr K759 http://research.mayavase.com/kerrmaya.html

CONTENIDO

04 Poeta Óscar Wong Ovando, Premio Chiapas 2015
Sofía Mireles Gavito

09 Destino y fatalidad
Martha Robles

12 Las cosas que guardamos
Thelma López

14 Saber del café de Chiapas
Carlos Alberto Pinto Morison

18 Fragmentos de "Yo, tú, él y sus cuentos" Apuntes de un viaje al corazón del maíz
Misael Sánchez



Calendario Maya
Primero de julio de 2026
Fecha de Cuenta Larga 13.0.13.13.0 13 baktún 13 X 144.000 días = 1.872.000 días 0 katún 0 X 7.200 días = 0 días 13 tun 13 X 360 días = 4.680 días 13 uinal 13 X 20 días = 260 días 0k'in 0 X 1 día = 0 días Fecha del Tzolk'in: 4 Ajaw Fecha del Haab: 13 Sek Señor de la Noche: G8. Cualquier día en el calendario gregoriano se puede convertir en uno correspondiente al sistema de calendario maya. Un día, mes y año en particular se puede expresar en una fecha del calendario de Cuenta Larga usando las unidades de tiempo baktún, katún, tun, uinal y k'in junto con las fechas de los calendarios Haab y Tzolk'in. Para mayor información visite Smithsonian Museo Nacional del Indígena Americano en: **https://maya.nmai.si.edu/es/calendario/el-sistema-calendario**

Las opiniones expresadas por los articulistas son independientes y no reflejan necesariamente el punto de vista de Escribas.

Escribas, Desde las tierras de Pakal, es una revista de publicación mensual. **Julio 2026 No. 96** Versión digital disponible www.revistaescribas.com.mx, Editor responsable Ignacio Verástegui Alfonso. Marca con registro ante el Instituto Mexicano de la Propiedad Industrial. Registro en trámite ante el Instituto Nacional de Derecho de Autor. (ISSN) Domicilio: Nicolas Bravo No. 77 Centro Palenque, Chiapas C.P. 29960. Teléfono 9163480856. Ilustración superior basada en un detalle de la escena de *La vasija de Princeton* -EL conejo escriba- Mas información en: http://artmuseum.princeton.edu/collections/objects/32221



Poeta Óscar Wong Ovando

Premio Chiapas 2015



Sofía Mireles Gavito

Nació en la ciudad de México el 18 de julio de 1954. Estudio la licenciatura en Filosofía en la UNAM. Fue la primera Directora de la Casa de la Cultura de Tonalá . Ha escrito. los libros: "Tonalá, su historia y sus costumbres" ; "La Batalla de la Raya de Tonalá 1813" Cronista de la ciudad de Tonalá desde el 2006, miembro de la Asociación de Cronistas del Estado de Chiapas, A.C. y miembro de la Asociación Nacional de Cronistas de Ciudades Mexicanas.

Óscar Wong Ovando nació en Tonalá, Chiapas el 26 de agosto de 1948. Sus padres fueron: Arturo Wong Cinco y la tonalteca Isabel Ovando. La musa de su poesía fue Esther Fidelina Rodríguez Fernández, alías "muñeca", luego Sor Esther.

Fue periodista cultural, poeta, ensayista, crítico literario y cuentista. Fue becario del INBA-Fonapas en crítica literaria hacia 1978-1979; y del Centro Mexicano de Escritores en ensayo durante la promoción 1985-1986. Coordinó el taller de poesía del Museo Universitario del Chopo, dependiente de la UNAM de 1984 a 1987. Fue Subsecretario de Cultura y Recreación en el Edo. De Chiapas de 1983 a 1984, y Director de Publicaciones de CONECULTA en Chiapas en los primeros meses del 2010.

Impartía cursos y talleres de creación literaria de manera independiente en la Ciudad de México y donde lo invitaban. La poesía de Óscar Wong tiene una gran riqueza de lenguaje, está lleno de metáforas, de amor, de soledad y de erotismo. A veces, también de ira, y a la vez, lleno de una gran fe en la existencia humana. En sus cuentos refleja parte de la historia de nuestro tiempo, su preocupación por los desamparados, los indígenas de nuestro Estado; igualmente, la angustia, el terror y el dolor que produce la miseria y el hambre de todos los indígenas de nuestro país y de los refugiados.



Óscar Wong, su esposa María Estela Balmaceda e hijos.

Óscar Wong, como ensayista y crítico literario, se vuelve un investigador profundo, exigente, meticuloso con su método hasta llegar a revelarnos el pensamiento del artista, logrando hacer filosofía del arte, pues llega a definir lo que es la poesía a través de un análisis exhaustivo de su naturaleza expresiva y ofrecernos ejemplos concretos, con autores como: Octavio Paz, Jaime Sabines, José Gorostiza, etc. Y así nos dice: "La poesía es ontológica. Trata de captar el transfondo de la realidad, entresacar de las apariencias, la esencia de las cosas. Además, explica que la poesía apunta hacia el hombre y sus relaciones con esa dinámica interna en el verso, con esa tensión del espíritu, estará reflejando su autenticidad. Todo lo demás será un simple juego verbal, una pirotecnia de sonidos que deslumbran y encequecen, pero que jamás harán hincapié en lo contradictorio del hombre". (Wong, 1997: 23)



Presentación del libro "Jaime Sabines, entre lo tierno y lo trágico" del poeta Óscar Wong en el año 2007

La antología Chiapas, Nueva Fiesta de Pájaros, que escribió Óscar Wong en 1998, nos recuerda la primera antología de poesía chiapaneca de Héctor Eduardo Paniagua, editada en 1932. Esta antología rinde tributo primeramente al padre de la poesía chiapaneca: Dr. Rodulfo Figueroa, y seguir con otros dieciséis poetas, incluyendo al poeta de Cabeza de Toro, Mpio. De Tonalá, Joaquín Vásquez Aguilar, a Rosario Castellanos, Jaime Sabines, Enoch Cancino Casahonda y el mismo Óscar Wong.

Óscar Wong nos dice que la poesía chiapaneca se caracteriza por su cadencia rítmica, intensidad metafórica y descripción del paisaje. También nos afirma que los poetas chiapanecos no sólo cantan a la belleza, sino que igualmente testimonian lo dramático de los procesos sociales en el Estado.

Wong concluye que la tradición literaria chiapaneca tiene sus raíces históricas que vienen desde la aparición de la imprenta en San Cristóbal en 1826 hasta el surgimiento de Rodulfo Figueroa, setenta años después. También comenta la importancia que tuvo en este desarrollo literario el proyecto cultural del Gobernador de Chiapas, Gral. Francisco J. Grajales, en los años de 1950, quién además creó los Premios Chiapas en Ciencias y Arte. Y por último, afirma que nuestra literatura trasciende y se hace famosa a nivel nacional e internacional con Rosario Castellanos y Jaime Sabines, quienes son los pilares fundamentales de la poesía chiapaneca.



Esther Fidelina Rodríguez Fernández, alias muñeca, novia De Óscar Wong.



Óscar Wong Recibiendo La presea mérito ciudadano 2016 por parte del Pdte. Mpal. de Tonalá, Ing. Castillejos Vila.

Obras:

Cuento.
La Edad de las Mariposas (Talleres Gráficos de la Nación, 1990).

Poesía.
Enardecida Luz (UNAM, 1992); A petición de los Escombros (Edit. Nautilium, 1994); Ritual de Ausencias (IPN, 1994); Espejo a la Deriva (Edit. Praxis, 1996); dos libros de antología poética: Nueva Poesía de Chiapas (Edit. Katún, 1983), y Chiapas, Nueva Fiesta de Pájaros (Edit. Praxis, 1998); La Salvación y La Ira (Nueva Poesía Mexicana) Edit. Claves Latinoamericanas, 1986; La Pugna Sagrada. Comunicación y Poesía. (Edit. Coyoacán, 1997); Una Indagación sobre el Hombre. "Muerte sin Fin" de José Gorostiza. UNACH, 1982; Entre

las Musas y Apolo. Poesía Mexicana: Presencia y Realidad. (Grupo Editorial 7, 1991); Hacia lo Eterno Mínimo. Otra lectura de Muerte sin Fin (Secretaria de Cultura de Puebla, 1995); la antología crítica Chiapas, Dimensión social de la narrativa (Edamex, 1999); Cantares del Escriba (Instituto Mexiquense de Cultura, 1999); El Secreto del Verso, Manual para la enseñanza- aprendizaje en los talleres de apreciación poética (Edit. Linajes, 2001); Razones de la Voz (CNCA, 2002); Rubor de la Ceniza (Edit. Praxis, 2002); Fulgor de la Desdicha (Instituto Mexiquense de Cultura, 2002); Poética de lo Sagrado. El Lenguaje de Adán. (Coyoacán, 2006); Jaime Sabines. Entre lo tierno y lo trágico. (Edit. Praxis, 2007); Poética del viento (CONECULTA, 2015); y El Cuento, Caracol luminoso del lenguaje (CONECULTA, 2016); La Revelación poética, del Mito a la metáfora (Edit. Entretejas, 2017)



Óscar Wong recibiendo su reconocimiento como Hijo Predilecto, el 27 de diciembre del 2014.

Reconocimientos

Premio Nacional de Poesía Ramón López Velarde en 1988 por su libro Enardecida Luz; Premio Nacional de Cuento "Rosario Castellanos" 1989 por La Edad de Las Mariposas"; Premio Nacional de Poesía de Ciudad del Carmen, Campeche en el 2000 por la obra Razones de la Voz; Premio Nacional de ensayo Magdalena Mondragón 2006 en Torreón, Coahuila; El 27 de diciembre del 2014 se le entregó el reconocimiento de Hijo Predilecto de Tonalá por parte del H. Ayuntamiento 2012-2015.

El jueves 18 de febrero del 2016 recibió el Premio Chiapas 2015 en Artes de manos del Gobernador del Estado Manuel Velasco Coello. En el año 2004 festejó en el Palacio de Bellas Artes sus primeros 30 años como escritor, y el 15 de marzo del 2015 a las 12 hrs en la Sala "Manuel M. Ponce" del Palacio de Bellas Artes de la ciudad de México se le hizo un homenaje por sus 40 años de actividad profesional. Participaron: Agustín Monsreal, Blanca Aurora Mondragón, María Teresa Ponce, Félix Suárez y la moderadora fue Rosario Camus. El 28 de mayo del 2016, el H. Ayuntamiento de Tonalá 2015-2018 le otorgó la Presea Mérito Ciudadano 2016. Muere el domingo 13 de diciembre del 2020 a las 2:25 de mañana en la ciudad de México de un paro cardio-respiratorio.

POEMA DE ÓSCAR WONG:

CANTIGA PARA LA HERMANA ESTHER.

(FRAGMENTO)

Esta es la frontera de la Luz,
Estas mis manos que germinan.
Este es el grito que centellea
Como luciérnaga en el fondo del deseo.

He aquí el cansancio,
El ronco viento en la garganta del mundo,
La atadura del cielo,
La terca pesadumbre.

Aquí se pervierte la ternura,
Del más artero de mis actos,
De mi más profundo vuelco,
De las calles y el verano mordido por la prisa,
De esta espera,
/entera,
Intento salpicar las muertes de la ira.

Hoy no te invoco
Para consagrar la luz que germina en tus pupilas,
Hoy no te digo el aire
Ni el pueblo que transpira en la memoria,
Hoy no te hurto el suspiro ni el pañuelo.

Hoy me partiste el alba,
le diste un puñetazo a los espejos.

Hermana. Amada. Mi señora.
Espía de Dios.
Qué sencillo es sermonear: la vida es un transcurso,
Una enseñanza.
El dolor
Insiste –



Óscar Wong y Andrés Fábregas recibiendo el premio Chiapas 2015

Es señal de alegría, porque después es un recuerdo,
Un pequeño grano de sal en la memoria.
(….)

Todavía recuerdo: luego de los besos,
Noticias del pueblo y otros dimes
Te quejabas, mentirosa, de la fiebre.
Hablaste de una Revelación, del Niño
Buscando tu consuelo.
Y preparaste el cebo, abonaste el terreno
Para que mi corazón, idiota, se tragara los anzuelos:
“te vuelvo a repetir:

Yo te amo,
Aun habiendo jurado no querer a ninguna otra persona
Más que a mi Cristo Jesús,
Pues nadie más que Él sabe que te adoro
Y a pesar de eso
Yo renuncié a tu amor para seguirlo
Y demostrarle que lo amo también".

Me conmueve tu verbo.
Me rasga el corazón, me precipita.
Como luchar ahora,
Como enfrentar tus genes, tu memoria,
Cómo volcar el Símbolo, su rastro, sus alcances.

¿Te acuerdas de la iglesia
Que persiste en nuestro pueblo?
La aborrezco, me emperro: la destruyo,
Porque todo lo que huela a rezos, a ceras y conventos
Me llega, me llaga, me punza, me encabrita.

Ahora soy un brujo, un huracán, un ocelote.
Un nahual convertido en este monte,
Un caimán, en puma, en bruma.
Soy la garra que gruñe en esta selva,
Soy un tapir husmeando entre los manglares.

Soy un mono,
Tarántula, serpiente,
Alcaraván picoteando los oídos.

Te reto a que me sigas,
Me trepo en tu recuerdo,
Husmeo tus plantas, tus piernas, tu cadera.
Muerdo tu vientre, lamo tus pezones.
Me vengo como una larga daga,
Una ponzoña.



(…)
Te reto a que respires la violencia de mi cuerpo
Y reposes, jadeante, entre mis piernas.
Te invoco a que zozobres
Y que tu vulva se estremezca complacida.

Escápate, retoza, vuelve pronto.

Rompo la espuma.
Escupo.
Que doblen las campanas.

(Del libro: "A pesar de los escombros", edit. Nautilium, pág: 76- 80).



Doble terremoto en Venezuela, 24 de junio 2026

Destino y fatalidad



Martha Robles

Nació en Guadalajara, Jalisco. Autora de ensayos, novelas, cuentos y prosas. Licenciada con Mención Honorífica en Sociología por la UNAM; Especializada en Desarrollo Social Urbano por el Instituto de Estudios Sociales de La Haya, Holanda; Maestra en Letras Hispánicas con Mención Honorífica y Medalla Gabino Barreda por la UNAM. Su página digital es: **martharobles.com**

También en capacidad de destrucción se empeñan los hombres en superar a los dioses. Unos con armas, contaminantes, chapuzas y monstruosidades sin fin y las entidades con terremotos, tsumamis, inundaciones, incendios, huracanes, relámpagos y volcanes, ambos consiguen abrir las puertas del infierno, con una salvedad: los Inmortales no avisan ni dan explicaciones al causar sucesos inevitables tanto en la naturaleza como en la conducta: eso es destino, la "Necesidad" o lo imponderable.

Los humanos, en cambio, actúan con premeditación y con frecuencia de manera irresponsable, aun a sabiendas de que es delgada la hebra entre las malas decisiones y los efectos nefastos que acarrean la evitable fatalidad.

En pos de su propio beneficio, los seres humanos alteran a capricho el orden natural de la vida y de las cosas, en vez de respetar su curso y sus ritmos. Prepotentes, no aprecian su capacidad de defender la vida ni aprenden de sus errores.

Sin serlo, se creen invulnerables, como los dioses. Ocultan la mano que daña y en vez de rectificar, echan la culpa al azar o a los demás de sus desdichas. Aun a sabiendas de los riesgos que conllevan nuestras acciones, nosotros mismos somos instrumento de la fatalidad. A diferencia de la intervención divina, que pone en evidencia la humana vulnerabilidad ante lo inevitable, el sufrimiento provocado por nuestra especie es evitable casi en su totalidad. A diferencia del destino, la fatalidad es consecuencia de la obra humana. La ananké o hado, en cambio, es una fuerza sobrenatural imbatible que actúa sobre los mortales de manera irremisible.



Un sacerdote y varias monjas, orando en los escombros.

El destino elige dónde, cuándo y cómo nacemos. Ese accidente azaroso no depende de nosotros ni podemos alterar el hecho en sí: la determinación es el misterio. Algo muy distinto ocurre cuando el hombre toma por su cuenta el rumbo suyo y de los demás y por ceguera, deseo, codicia, estupidez o curiosidad se aventura contra el Mandato. Los ejemplos saltan a la vista en cada catástrofe, como los recientes terremotos en Venezuela.

Todos sabemos que los temblores son inevitables; pero tanto sufrimiento y mortandad serían evitables si lo peor de los hombres no constara en la pésima calidad de las construcciones en las que quedan enterradas cientos o miles de personas. El sismo es obra del destino, pero la fatalidad recae en las víctimas de gobiernos y constructores corruptos.

Cuando destino y fatalidad coinciden en la que llamamos tragedia se vuelve insoportable el dolor porque desnudan el sufrimiento en si y la inminencia de la muerte. Al margen de cualquier creencia, nada ni nadie altera la determinación del destino. Que es el misterio, decimos desde la impotencia como en una oración cada vez que lo tremendo nos rebasa.

Lo susurramos cuando la desdicha nos deja como vacíos, sumidos en un estado de humanidad absoluta que no es otra cosa que el desamparo. En contrapunto, suele ser bastante acomodaticia nuestra actitud cuando se trata de enfrentar las consecuencias de nuestros defectos.

Los terremotos nos impiden creer en un orden comprensible. Entre ruinas de varillas, cemento, cosas y utensilios destruidos surge la pregunta de por qué unos sobreviven y otros no. Por qué unos arrastran de por vida daños biológicos y psicológicos y otros salen fortalecidos de la experiencia. Ahora Venezuela como ayer Tokio,

Chile, México y tantos lugares expuestos al furor terrestre, provoca la duda de si en realidad existe o no el poder del destino. Y casi se toca la Determinación o ananké al observar que, después de días atrapados entre escombros, hay personas y especialmente niños que son rescatados con vida y hasta casi sanos mientras permanecían horas o días al lado de muertos.

No hay ciencia que explique esta selección; si, en cambio, existe la ingeniería para revelar las causas del colapso. Es allí donde interviene la moral o la corrupción en el rumbo de "lo que a cada quién toca", como dirían los abuelos griegos.

Precisamente por vivir en un país que lleva la corrupción y la injusticia en las venas como su alimento sagrado, aprendí a reflexionar sobre los contrapuntos entre destino y fatalidad; entre lo inevitable y lo evitable; entre el supremo poder de las Moiras y la indignidad humana que desafía el Mandato.

No ha sido difícil comprender que la fatalidad elige el escenario de la indignidad y gusta enmascararse y/o hacer mutis para eludir la responsabilidad; al destino, en cambio, corresponde la elección de personas extraordinarias que parecen llamadas a realizar esos actos también extraordinarios que salvan a nuestra especie de sí misma, de sus bajezas y lados oscuros.

Cada terremoto me enseña hasta dónde es ciego el poder de la naturaleza: un poder supremo que asociamos al de los Inmortales y que, a pesar de todo, mantiene intacto el secreto de ofrecer la posibilidad de rebelarse contra en destino, como indica la solidaridad encarnada en los



Rescatistas en Venezuela.

rescatistas: héroes que aparecen como de la nada para convertirse en símbolo e instrumento de lo que aún es posible al carácter humano, no obstante la evidencia de su partes nefastas.

Creo que en eso consiste la esperanza: en confiar en que es posible activar una suerte de fondo vital en nuestro espíritu para triunfar sobre la fatalidad justo en el instante en que se manifiesta el destino.

En mi caso y en los momentos más difíciles, cuando siento que no hay salida o que la oscuridad me rebasa, he tenido que aceptar la existencia de una extraña tensión entre la Necesidad, lo ineludible, el Dictado y la historia humana, de la que no puedo sustraerme. Ese balanceo entre destino y fatalidad me permite comprender, no sin cierta compasión, el sentido de lo humano.

Julio 9, 2026



Las cosas que guardamos



Thelma López

Nació en Tapachula. Estudió Contaduría Pública y un Postgrado en Administración de Organizaciones en la Universidad Autónoma de Chiapas. Laboró durante 28 años en la Administración Pública Federal. Su trabajo como escritora ha sido publicado en los periódicos, El Sol del Soconusco y Noticias de Chiapas. Forma parte de los colectivos "Tejedoras de vida", "Fraternidad Literaria bajo el Palo de Mango", y "Latino Escritores".

Natalia Ginzburg escribió en "Las pequeñas virtudes": "Al escribir me parece que sigo una cadencia y un metro musical. Quizá la música estaba muy próxima a mi universo, y mi universo, quién sabe por qué, no la acogió".

Cantar es un sendero complicado de recorrer; tus recuerdos se transforman en un día nublado…

Hoy, la morada que fundaste con mi madre languidece bajo el peso de la soledad melancólica. En la cartera de tus afectos localicé la última licencia de conducir; tiene tu nombre; fue emitida en mil novecientos noventa y siete, cuando Javi, tu nieto, contaba con tres años de edad. De lunes a viernes acudías a buscarlo a la guardería después de engalanar tu vehículo Ford Topaz color vino; aquel carro también fue el último. El documento tiene una cubierta plastificada

como una barrera contra el tiempo; registra un solo contacto: el número 5-22-49; es mamá. Los números correspondían a un teléfono verde claro, hoy una reliquia obsoleta. Para marcar, se giraba un disco, el cual emitía un eco sonoro. Deslicé en voz baja la pregunta al vacío.

—¿Qué transitaba en el mundo cuando aquellos números eran vida?

—Llegó la oveja Dolly, un clon desafío de la naturaleza, mientras la princesa Diana nos decía adiós. Aquí, en nuestro Chiapas, perdimos a cuarenta y cinco hermanos en Acteal; una herida amarga en nuestra tierra.

Al presente verano del año dos mil veintiséis, al sintonizar mi espíritu con el umbral tejido por el Dr. Jacobo Grinberg, vagué por la casa, llena de aroma a savia. Afuera, la enredadera ciñe con sus dedos verdes la ventana de madera; el sol se cuela por la cocina. Alcancé a divisar a mamá absorta en el movimiento de la mecedora; a lo lejos escuché su lavadora. Percibo el aroma de su perfume; huele delicioso. Quería abrazarla, pero preferí dejar descansar a su intuición…

Ascendí por las escaleras de mosaicos rojos; mi espíritu te encontró allí, descansando en la hamaca, inmerso en la lectura del “Excélsior”. Aquel compendio de noticias, mejor conocido como “El Periódico de la Vida Nacional”, nacido en los albores de mil novecientos diecisiete, bajo el cielo de México. En ese momento, el pasado se convirtió en luz, el olvido se disolvió en el infinito. Me acerqué quedito, no te diste cuenta, te digo al oído: El diario se sigue publicando en forma impresa.



Coloqué un mensaje sobre tu escritorio de metal, dice lo siguiente: El tiempo es uno solo; viajamos a través de él. Búscame en la otra dimensión; tú serás un piloto de carreras, yo tu hija, una pelirroja de rizos brillantes dedicada al estudio de los cetáceos.

Sabes, en la actualidad estoy leyendo un libro de ensayos de la autora italiana Natalia Ginzburg; me gustaría compartirte estas líneas. “No tenemos ya miedo de la muerte; miramos a la muerte cada hora, cada minuto, recordando su gran silencio en el rostro más querido.

Ahora somos verdaderamente adultos, pensamos y nos sentimos extrañados de que ser adultos sea esto, y no verdaderamente todo lo que de niños habíamos creído, la seguridad en sí mismo, una serena posesión sobre todas las cosas de la tierra”.

Te amo, papá.



Saber del café de Chiapas



Carlos Alberto Pinto Morison

Ingeniero y servidor público del estado de Chiapas, con experiencia en el diseño y operación de programas de desarrollo económico y productivo. Paralelamente, ha desarrollado una labor de investigación y divulgación sobre la historia regional, con especial interés en la cafeticultura chiapaneca, las antiguas fincas cafetaleras y la memoria histórica de la región norte de Chiapas. Es autor de diversos artículos y ensayos dedicados al patrimonio histórico y cultural del estado.

¿Qué tanto crees que sabes del café de Chiapas y su calidad?

Hablar del café de Chiapas parece sencillo. Muchos lo tomamos todos los días, lo ofrecemos en casa, lo presumimos cuando llega visita y hasta lo defendemos con orgullo cuando alguien pregunta de dónde es el mejor café de México.

Pero una cosa es tomar café y otra muy distinta es conocerlo. Saber de café no es únicamente distinguir si está “fuerte”, “suave”, “amargo” o “rico”. Saber de café es entender de dónde viene, cómo se cultiva, cómo se corta, cómo se beneficia, cómo se seca, cómo se almacena, cómo se tuesta y, finalmente, cómo llega a la taza. Chiapas no es cualquier territorio cafetalero. En 2024, el estado registró 243,954.77 hectáreas sembradas de café cereza, de las cuales se



cosecharon 240,605.77 hectáreas, con una producción de 392,942.43 toneladas y un valor superior a 2,150 millones de pesos. Con ello, Chiapas ocupó el primer lugar nacional por valor de producción de café cereza. Además, el café aportó 9.27% del valor de la producción agrícola estatal, colocándose entre los cultivos más importantes para la economía rural chiapaneca.

Esa importancia no se mide solo en toneladas. Se mide en familias, caminos, comunidades, beneficios húmedos, patios de secado, cooperativas, compradores, exportadores, tostadores y cafeterías. El café es una cadena completa. En Chiapas, el grano no es solamente un producto agrícola: es identidad, territorio, cultura y sustento. Ahora bien, cuando hablamos de café convencional y café orgánico, conviene hacer una precisión. Las estadísticas agrícolas oficiales más recientes reportan la producción total de café cereza, pero no siempre separan con claridad, año con año, cuánto corresponde a café convencional y cuánto a café orgánico certificado. Como referencia pública estatal, se ha informado que Chiapas contaba con 241,345.57 hectáreas de café convencional y 11,377.20 hectáreas con certificación orgánica; también se ha señalado una producción anual cercana a 340 mil toneladas de café convencional y 27 mil toneladas de café orgánico.

Esto confirma algo importante: Chiapas produce mucho café, pero también produce café diferenciado. El café orgánico, el café de sombra, el café de altura, el café de comercio justo y el café de especialidad no son simples etiquetas bonitas. Son formas distintas de producir, manejar, documentar y vender el grano. Y ahí aparece una pregunta clave: ¿realmente sabemos distinguir la calidad o solo

repetimos que el café de Chiapas es bueno? La "Tecnología y Control de Calidad del Café" plantea una idea central: la calidad no se corrige al final; la calidad se construye desde la finca hasta la taza. Se produce, se conserva, se mide y se demuestra. En otras palabras, un café no se vuelve bueno porque alguien lo diga en una bolsa elegante. Se vuelve bueno porque hubo cosecha selectiva, buen despulpado, fermentación controlada, secado correcto, humedad estable, almacenamiento limpio, trazabilidad y evaluación sensorial.

La calidad moderna del café ya no se explica únicamente por sabor, aroma, acidez, cuerpo, forma, tamaño o color. Hoy se habla de una visión más completa: calidad física, calidad descriptiva, calidad afectiva y calidad extrínseca. La física revisa tamaño, humedad, defectos, color y uniformidad. La descriptiva habla de aroma, sabor, acidez, cuerpo y posgusto. La afectiva mide la impresión del consumidor o comprador. Y la extrínseca considera origen, variedad, proceso, historia, sostenibilidad y trazabilidad. Ahí es donde saber sí hace la diferencia. Quien conoce el grano sabe que una cereza verde no dará la misma taza que una cereza madura. Sabe que un café mal fermentado puede arruinar el trabajo de todo un año. Sabe que secar "al tanteo" puede provocar mohos, sabores extraños o pérdida de valor.

Sabe que el rango práctico de humedad debe estar cercano al 10–12% para que el café pergamino u oro se mantenga estable. Sabe también que una bodega no mejora el café: solamente evita que se deteriore. En México, el consumo interno también está cambiando. Para el ciclo comercial 2026/2027, el USDA estima que la producción mexicana será de alrededor de 4.1 millones de sacos de 60 kg en equivalente café verde, mientras que el consumo interno se proyecta en 3.17 millones de sacos. Visto de manera simple, el consumo nacional equivale aproximadamente al 77% de la producción; sin embargo, no significa que





todo ese café consumido sea necesariamente el mismo que se cosecha en el país, porque México también importa y exporta café. Además, el consumo mexicano sigue dominado por el café soluble. Aunque crece el interés por cafés de especialidad, microlotes, cafés de origen y cafeterías de mejor calidad, el café soluble representa todavía cerca del 60% del consumo. Ese dato debería hacernos pensar. Chiapas produce uno de los cafés más importantes del país, pero buena parte del consumidor nacional todavía no sabe diferenciar entre un café de altura, un café viejo, un café quemado, un café soluble, un café recién tostado o un café con defectos de proceso. Consumimos café, sí; pero todavía nos falta cultura cafetalera.

Y esa cultura no es asunto de lujo ni de moda. Es una herramienta económica. Cuando el consumidor aprende, exige mejor. Cuando exige mejor, el mercado se ordena. Cuando el mercado se ordena, el productor que trabaja bien puede recibir un pago más justo. La catación, la trazabilidad, la medición de humedad, la separación por lotes y la identificación del origen no son caprichos técnicos: son mecanismos para defender el valor del café. Por eso, el futuro del café chiapaneco no depende solamente de producir más. Depende de producir mejor, documentar mejor, vender mejor y consumir mejor. No basta con decir "es café de Chiapas". Hay que poder decir de qué región viene, a qué altura se cultivó, qué variedad es, cómo se procesó, qué humedad tiene, qué defectos presenta, qué perfil sensorial ofrece y qué historia representa.

El café de Chiapas merece tomarse con orgullo, pero también con conocimiento. Porque detrás de una taza hay suelo, sombra, lluvia, cosecha, manos campesinas, beneficio, secado, bodega, tostado y mercado. Y cuando uno entiende eso, la taza ya no sabe igual.

Entonces, la próxima vez que alguien pregunte: "¿qué tanto sabes del café de Chiapas?", quizá la respuesta honesta sea: sabemos que es bueno, pero todavía nos falta aprender a reconocer por qué lo es. Y en ese aprendizaje puede estar la gran diferencia: para el productor, para el consumidor y para el futuro de la cafeticultura chiapaneca.



Apuntes de un viaje al corazón del maíz



Misael Sánchez

Periodista oaxaqueño con más de treinta años de experiencia profesional. Experto en crónica y reportaje, es reportero de la Agencia Oaxaca Mx

El viaje comenzó como suelen comenzar los viajes que importan, sin saber del todo qué se va a encontrar. El reportero había recibido la invitación para documentar la historia de un maíz que, según decían, respiraba por las raíces. Lo acompañaban tres estudiantes de agronomía —María Fernanda, Luis Ángel y Citlali—, una fotógrafa de nombre Abril, y dos camarógrafos: Tomás, veracruzano de mirada inquieta, y Elías, chilango de verbo rápido. Todos venían con mochilas llenas de cables, libretas, cámaras y preguntas. Ninguno imaginaba que el maíz los iba a desarmar.

Totontepec Villa de Morelos los recibió con neblina baja y olor a leña. Las casas parecían incrustadas en la montaña, y las parcelas se

extendían como alfombras vivas entre los cerros. El grupo se instaló en una pequeña posada comunitaria, donde los techos de lámina crujían con la brisa nocturna. Al día siguiente, comenzaron el recorrido.

La primera en hablar fue doña Aurelia, productora de maíz desde que tenía memoria. Los llevó a su parcela sin ceremonia, como quien muestra lo que se cuida. "Este es el Olotón", dijo, señalando una planta alta, robusta, con raíces que salían por encima del suelo. "Tiene baba.

No es enfermedad. Es vida. Esa baba alimenta a los bichitos que ayudan al maíz a crecer sin fertilizante. Lo sabemos porque lo sembramos sin químicos y da más que los que sí los usan".

Luis Ángel, el más técnico del grupo, preguntó por las bacterias. Aurelia lo miró con paciencia. "Aquí no hablamos de bacterias. Hablamos de ayuda. De que el maíz se cuida solo. De que no necesita que le metan cosas que no son suyas".

Abril tomaba fotos de las raíces aéreas, de los jilotes morados, de las manos que sembraban. Tomás y Elías grababan entrevistas, paisajes, silencios. Citlali preguntaba por las semillas. "Cada año hacemos trueque", le respondió don Mateo, otro productor. "Traemos nuestras mejores mazorcas, las ponemos en la mesa, y vemos cuál se adapta mejor. No hay laboratorio. Hay intuición. Hay historia".

En otra parcela, conocieron a Maritza, ingeniera agrónoma egresada del Tecnológico del Valle de Oaxaca. Ella había trabajado en la caracterización varietal del Olotón amarillo y blanco. "Este maíz fija nitrógeno atmosférico", explicó. "No necesita urea ni sulfato de amonio. Lo hace solo, gracias a su microbiota. Y eso, en términos agronómicos, es revolucionario".



Pero no todo era celebración. Maritza les habló de los científicos extranjeros que habían llegado años atrás. "Vinieron a estudiar. Se llevaron muestras. Dijeron que iban a compartir los beneficios. Pero luego supimos que estaban patentando. Que querían registrar el maíz como suyo. Y eso no lo vamos a permitir".

Luis Ángel revisó documentos. Encontró referencias al Protocolo de Nagoya, a convenios internacionales, a certificados de cumplimiento. "El problema", explicó, "es que, aunque el maíz sea de aquí, si lo estudian allá y lo modifican, pueden decir que es nuevo. Y entonces lo registran. Y entonces lo venden. Y entonces nosotros quedamos fuera".

El reportero escribía cada noche en su libreta. No buscaba frases bonitas. Buscaba entender. "El

maíz Olotón no es solo una planta", anotó. "Es una frontera. Entre lo que se sabe y lo que se quiere poseer. Entre la ciencia y la comunidad. Entre la propiedad intelectual y la memoria colectiva".

María Fernanda preguntó por los transgénicos. Don Mateo fue claro: "Aquí no entran. No porque no sepamos qué son. Sino porque no los necesitamos. Nuestro maíz ya tiene lo que ellos quieren copiar. Y si lo dejamos entrar, se mezcla. Y si se mezcla, se pierde".

En los días siguientes, el grupo visitó parcelas en Ayutla, en Santa María Tlahuitoltepec, en San Bernardino Teotitlán. En todas, el maíz era distinto. Pero en todas, había raíces aéreas, mucílago, resistencia. Elías grabó una entrevista con doña Tomasa, quien dijo: "El maíz nos da de comer. Pero también nos da dignidad. Y eso no se vende".

El reportero presentó su crónica en una revista especializada. Fue leída por algunos, ignorada por otros.



Pero él sabía que lo importante no era el texto. Era el viaje. Era haber escuchado. Era haber entendido que el maíz Olotón no es un hallazgo científico. Es una herencia viva. Y que su defensa no se hace en laboratorios, sino en parcelas, en trueques, en fogones.

Tres años después, el reportero volvió a Totontepec. Doña Aurelia seguía sembrando. Maritza trabajaba en un programa de mejoramiento genético sin transgénicos. Y el mucílago seguía goteando de las raíces, como si el maíz respirara. Como si dijera, sin palabras: "Aquí estoy. No me han vencido".

El búho

A veces, las historias no empiezan con un disparo ni con un beso. A veces empiezan con un trueno seco de pico. Así comenzó la historia de Mateo, un niño de nueve años que vivía en Xochiltepec, una colonia perdida entre potreros, ríos y árboles que no cabían en los mapas. El Soconusco, Chiapas. Tierra de humedad, de fruta que se pudre en el suelo, de caminos de terracería que se vuelven barro con la primera lluvia.

La casa era un jacal de lámina y madera, con un árbol de chirimoyas a la izquierda y un aguacate corpulento a la derecha. En ese aguacate, una mañana de marzo, nació un polluelo de búho. No era cualquier búho. Era un búho café (Ciccaba virgata), especie común en los bosques neotropicales, pero rara vez vista tan cerca de los humanos. Tenía los ojos como carbones encendidos y el cuerpo de un pollo gigante, con plumas que parecían hechas de humo.

La madre lo abandonó. Nadie supo por qué. Tal vez murió. Tal vez fue desplazada por otro depredador. Tal vez el ruido de los humanos la espantó. En los búhos, el abandono no es

común, pero tampoco imposible. Si la madre percibe peligro, si el nido es invadido, si la cría está enferma, puede marcharse. Y eso hizo.

Mateo lo encontró chillando, con el pico abierto y las garras tensas. Lo llamó "Tiznao", por el color. Sus tres hermanos y tres hermanas se acercaron con curiosidad. El búho los recibió con una mordida. A la segunda mordida, ya sabían que no era mascota. A la tercera, que no era juguete. A la cuarta, que era responsabilidad.

Papá intentó acercarse. Tiznao le dio una patada en el pecho. Mamá dijo que eso no era normal. Que los animales salvajes no se domestican con cariño. Que había que buscarle una madre en el monte. Así que fueron. A pie. Con una caja de cartón. Con fruta. Con miedo. No encontraron nada. Solo silencio. Solo ramas. Solo huellas.

Tiznao se quedó. Comía carne cruda. Chillaba de noche. Se movía como sombra. Los niños aprendieron a respetarlo. A no tocarlo sin guantes. A no mirarlo fijamente. A no hablarle como si entendiera. Porque el búho no entiende palabras. Entiende intenciones.

Los vecinos decían que traía mala suerte. Que los búhos anuncian muerte. Que, en Oaxaca, en Guerrero, en Veracruz, en muchos pueblos, se les teme. Pero también se les respeta. Porque cazan ratas. Porque limpian los campos. Porque ven lo que nadie ve.

En México hay más de 20 especies de búhos. Desde el búho cornudo (Bubo virginianus), que habita desde Sonora hasta Chiapas, hasta el búho leonado (Strix fulvescens), registrado en Oaxaca.

En Europa, el búho real (Bubo bubo) domina los cielos nocturnos. En América, los búhos son parte del equilibrio. Controlan poblaciones de



roedores, serpientes, insectos. Son depredadores silenciosos. Cazadores de precisión. No hacen ruido al volar. No avisan. Solo actúan.

Tiznao creció. Se volvió más bravo. Más solitario. Pero también más sabio. Se posaba en el aguacate y observaba. A veces, llegaban otros animales. Una ardilla. Un tlacuache. Un cenzontle. Ninguno lo atacaba. Ninguno lo temía. Porque Tiznao no cazaba por gusto. Cazaba por hambre.

Mateo lo dibujaba. En libretas. En servilletas. En la tierra. Lo dibujaba con alas abiertas. Con ojos cerrados. Con pico roto. Porque entendía que el arte no es copia. Es interpretación. Y Tiznao era su modelo. Su espejo. Su maestro. Una tarde, Tiznao desapareció. No dejó rastro. No

dejó plumas. No dejó chillido. Solo ausencia. Los niños lloraron. Los adultos callaron. El aguacate quedó vacío. Pero Mateo siguió dibujando. Porque entendía que el búho no se va. Se transforma. Años después, Mateo fue biólogo. Estudió aves rapaces. Escribió sobre la conducta reproductiva del búho café. Publicó en revistas. Dio conferencias. Pero nunca olvidó a Tiznao. Porque hay animales que no se estudian. Se recuerdan.

Y así, en un rincón del Soconusco, entre chirimoyas y aguacates, un niño aprendió que cuidar un búho es cuidar el bosque. Que entender su furia es entender la naturaleza. Que respetar su silencio es respetar la vida.

Porque el búho no es símbolo. Es presencia. Es equilibrio. Es memoria.



Apuntes de la precisión cronométrica

Rancho Seco, frontera sur del territorio, 1887. El sol se había detenido en lo alto, como si supiera que no debía moverse hasta que todo terminara. La tierra, reseca y agrietada, parecía contener la respiración. Las nubes, escasas, se habían retirado como espectadores prudentes.

A las 14:59, el reloj del campanario marcó su última campanada antes del duelo. No hubo tercera. El péndulo se negó a seguir.

En la calle principal, frente al Salón "La Última Gota", dos hombres se miraban. Uno, con el sombrero ladeado, la barba de tres días y la mirada de quien ha visto morir a muchos. El otro, más joven, con la chaqueta de cuero ajustada, los dedos largos y nerviosos, y una cicatriz que le cruzaba el pómulo como una firma del pasado. Nadie dijo sus nombres. No hacía falta. El pueblo sabía que eran el bueno y el malo. O al menos, eso creían.

Los parroquianos se habían refugiado tras los postes, detrás de barriles, bajo los toldos. Las damiselas del can-can se asomaban desde las ventanas del segundo piso. El pianista del salón había dejado de tocar. El perro del herrero, un mestizo de orejas caídas husmeaba entre los escombros, ajeno al drama humano. El cantinero, un hombre de pocas palabras y muchos secretos, limpiaba un vaso que ya estaba limpio.

El viento soplaba con traición. Lo dijo el niño que cuida los caballos, y nadie lo contradijo. El polvo se levantaba como si quisiera esconder la escena. Pero no podía. Todo estaba dispuesto.

Como en los spaguetti western —aquellos filmes italianos que reinventaron el oeste con más estilo que historia—, el tiempo se ralentizó. El tamborileo de los dedos sobre la culata. El

roce del guante contra la tela. El vuelo de una paloma que no tenía por qué estar allí, pero que estuvo. Todo sucedía en nanosegundos.

A las 15:00:01, el joven respiró como si fuera la última vez. El otro, el viejo, cerró los ojos por un instante. En ese segundo, se conjugaron todas las imágenes posibles: la barbería que se quedaría sin cliente, la madre que pensaba que su hijo estaba en la milicia, el periodista que había llegado en el ferrocarril, los caballos que relinchaban sin saber por qué.

El dedo en el gatillo reposó como una caricia. Luego, la presión. El disparo. El retroceso. La eternidad. Ambos cayeron. No hubo vencedor. Solo polvo, silencio y dos cuerpos que ya no necesitaban sombrero. El sombrero del joven rodó hasta la cantina. El del viejo quedó boca arriba, como si mirara al cielo.

La gente salió poco a poco. El pianista volvió a tocar. El perro ladró. El niño que cuida los caballos dijo que el viento había cambiado. El cantinero sirvió dos mezcales que nadie bebió.

Yo, que escribo esta crónica, pedí un mezcal. Lo bebí despacio, como se bebe la memoria. Observé el retroceso del arma en mi mente, como si fuera mío. Pensé en el tiempo, en su linealidad, en su traición. En cómo avanza, segundo a segundo, hasta que decide retroceder. Pensé en el disparo, en la caricia previa, en la decisión que no tiene vuelta atrás.

La crónica, como el duelo, exige precisión cronométrica. No admite adornos. Solo hechos. Solo pulsos. Solo el instante en que todo cambia.

Y así, mientras el mezcal quemaba la garganta, entendí que el verdadero duelo no está en las balas, sino en el silencio que las precede.



Colmillos, lealtad y cicatrices

Desde que tenía cinco años, a Miguel le gustaban los perros. No por ternura. Por respeto. El primero fue un mestizo callejero que su padre recogió detrás del mercado de abastos. Lo llamaron “Chato” porque tenía el hocico aplastado y la mirada de quien ya había peleado por comida. Chato vivió nueve años.

Murió en silencio, debajo de la cama, como si supiera que los humanos no saben despedirse. Miguel aprendió a leer con un perro al lado. A correr con uno detrás. A llorar con uno encima. Nunca estuvo solo. Ni en la infancia, ni en la adolescencia, ni en la adultez. Siempre hubo un perro. O dos. O cinco.

A los treinta y dos, Miguel recibió un regalo que cambiaría su vida. Horacio, su amigo de toda la vida, le entregó un PitBull de tres meses envuelto en una toalla. “Se llama Rocco. No lo entrenes para pelear. Entrénalo para resistir”.

Rocco era hueso, músculo y mirada. Tenía la mandíbula de un gladiador y el corazón de un niño. Miguel lo crio con disciplina, cariño y croquetas de salmón. Le enseñó a no atacar, a no ladrar sin motivo, a no morder sin permiso. Rocco aprendió. Y protegió.

Una noche, en la colonia Reforma, un hombre intentó asaltar a Miguel. Rocco lo detuvo sin tocarlo. Solo se paró frente a él, con las orejas tensas y los ojos fijos. El hombre huyó. Miguel nunca olvidó esa noche. Ni ese gesto.

Miguel vivía en una casa con patio. En ese patio había cinco perros: Rocco (PitBull), Luna (Golden Retriever), Chispa (Chihuahua), Thor (Pastor Belga Malinois) y Nube (mestiza rescatada). Cada uno tenía su historia. Su cama. Su plato.



Luna era la más noble. Se dejaba abrazar por niños, ancianos y desconocidos. Chispa era la más ruidosa. Ladraba hasta a las sombras. Thor era el más inteligente. Sabía abrir puertas, detectar mentiras y reconocer tristeza. Nube era la más fiel. Nunca se alejaba más de tres metros.

Miguel los alimentaba con precisión. Croquetas premium para los grandes. Dieta blanda para los viejos. Huesos recreativos para los inquietos. Agua fresca cada tres horas. Revisiones veterinarias cada seis meses. Vacunas al día. Desparasitaciones programadas.

Cada domingo, Miguel iba al parque con sus perros. Allí conoció a otros como él. Gente que hablaba de razas como si fueran países. Que discutía sobre el mejor alimento, el mejor collar, el mejor shampoo.

Estaba Marta, que tenía un Border Collie llamado Einstein. Lo entrenaba con comandos en alemán. Estaba Luis, que criaba Doberman y decía que eran más nobles que los Labradores. Estaba Sofía, que rescataba perros callejeros y los rehabilitaba con aromaterapia.

Una vez, un Husky se escapó y corrió hacia la avenida. Thor lo detuvo. Lo sujetó del collar y lo arrastró de vuelta. Nadie lo entrenó para eso. Lo hizo porque entendía el peligro.

En 2020, Miguel fundó un pequeño refugio en la periferia de Oaxaca. Lo llamó “Colmillo Blanco”, en honor a la novela de Jack London. Recibía perros atropellados, abandonados, maltratados. Les daba comida, techo, atención médica y tiempo. Allí conoció a “La Flaca”, una mestiza que había sido usada para peleas. Tenía cicatrices en el lomo y miedo en los ojos. Tardó seis meses en confiar. Cuando lo hizo, se convirtió en la sombra de Miguel. También llegó “Tigre”, un Rottweiler que había sido encerrado en una azotea por tres años.

No sabía caminar. No sabía jugar. Solo sabía gruñir. Miguel lo rehabilitó con paciencia, carne cocida y paseos cortos. Tigre aprendió a vivir.

Miguel usaba Instagram para mostrar a sus perros. TikTok para enseñar rutinas de entrenamiento. Facebook para coordinar adopciones. WhatsApp para recibir denuncias. Era un corresponsal de la vida perruna. Un cronista de cuatro patas.

Una vez, recibió un video de un perro amarrado en un poste bajo el sol. Lo rescataron en dos horas. Lo llamaron "Solín". Hoy vive con una familia en Etla.

Otra vez, una mujer le escribió desde Veracruz. Su perro había sido robado. Miguel activó una red de contactos. Lo encontraron en Puebla. Lo devolvieron. La mujer lloró durante veinte minutos.

Miguel no tenía hijos. Tenía perros. No tenía herencia. Tenía historias. No tenía religión. Tenía lealtad.

Cada noche, se sentaba en el patio. Rocco a su derecha. Luna a su izquierda. Thor vigilando. Chispa ladrando. Nube durmiendo. Y él escribía. Crónicas. Ensayos. Novelas.

Una vez escribió: "Los perros no son mascotas. Son testigos. De nuestras caídas. De nuestras victorias. De nuestras ausencias". Un amigo que falleció en 2023 le dejó otro perro. Un American Bully llamado "Tanque". Miguel lo recibió con lágrimas. Lo entrenó con respeto. Lo integró a la manada.

Hoy, Miguel tiene doce perros. Vive en una casa más grande. Tiene un programa de radio. Da charlas sobre tenencia responsable. Publica artículos sobre bienestar animal. Y sigue escribiendo. Porque en su mundo, cada perro es una historia. Y cada historia merece ser contada.

Zona de Contacto

La primera vez que lo enviaron a cubrir un conflicto, llevaba una libreta de espiral, dos bolígrafos Bic, una grabadora Sony de casete y una chaqueta de mezclilla que no resistía ni el polvo de Beirut. Se llamaba Julián, y desde entonces, nunca volvió a dormir sin escuchar disparos en la memoria.

Era 1998. El atentado a las embajadas de Estados Unidos en Nairobi y Dar es Salaam había dejado 224 muertos y más de 4,000 heridos. Julián llegó dos días después, cuando los cuerpos ya no olían a muerte sino a burocracia. En Kenia, conoció a la reportera argentina Mariana, que escribía para Página/12 y dormía en el suelo de una iglesia saqueada. Ella le enseñó a distinguir el sonido de un AK-47 del de un M16. Él le enseñó a fumar sin que el humo del cigarro delatara su posición. Años después, en 2012, Julián estaba en Trípoli cuando recibió el mensaje: "Han matado al





embajador en Bengasi". El ataque al consulado estadounidense fue brutal. Cuatro muertos, entre ellos el embajador Christopher Stevens. Las imágenes eran confusas: hombres armados con RPGs, camionetas Toyota con ametralladoras montadas, gritos en árabe, fuego, humo, caos.

No pudo llegar a Bengasi. Pero su amigo, el corresponsal libanés Karim Al-Masri, sí. Le envió audios desde su teléfono satelital: "Los milicianos entraron como sombras. No hubo resistencia. Solo gritos. El consulado ardía como si fuera papel. Stevens murió por asfixia. Lo sacaron, pero ya era tarde".

Karim perdió un dedo esa noche. Lo amputaron en un hospital improvisado, sin anestesia. Siguió escribiendo con la mano izquierda.

En 2002, Julián cubría el conflicto en Cachemira cuando escuchó sobre el atentado en Karachi. Un autobús que transportaba ingenieros franceses fue volado por un coche bomba. Once muertos. El ataque fue atribuido a Al-Qaeda. No hubo imágenes. Solo restos.

Julián llegó tres días después. El autobús era una carcasa negra. Los vidrios, esquirlas incrustadas en los muros cercanos. Un niño le mostró una mochila quemada. Dentro, había una libreta con dibujos de barcos. Era de uno de los ingenieros.

En 2004, el ataque al consulado estadounidense en Jeddah fue rápido y quirúrgico. Cinco empleados murieron. Los atacantes eran miembros de Al-Qaeda. Julián no estuvo allí. Pero recibió el informe de su colega español, Tomás Gálvez, que trabajaba para El País.

Tomás escribió: "Entraron vestidos como empleados. Tenían credenciales falsas. Dispararon a quemarropa. Luego se atrincheraron. La policía saudí tardó en reaccionar. Cuando lo hicieron, ya era tarde. Los cuerpos estaban alineados como si esperaran juicio".

En Sudán del Sur, Julián conoció a Joseph, un niño soldado que había matado a tres hombres antes de cumplir los doce. En el Congo, vio a mujeres con los brazos tatuados por milicianos que usaban cuchillos como pinceles. En Nigeria, cubrió el avance de Boko Haram. En Somalia, entrevistó a un comandante de Al-Shabaab que hablaba inglés perfecto y citaba a Shakespeare. En cada país, un conflicto. En cada conflicto, una causa. En cada causa, una mentira.

Mariana Luján murió en Siria, en Alepo, por un francotirador. Karim Al-Masri desapareció en Yemen. Tomás Gálvez se retiró después de perder la audición por una explosión en Kabul. Julián siguió.

En Irak, cubrió la caída de Mosul. En Afganistán, la retirada de las tropas estadounidenses. En Pakistán, el asesinato de Benazir Bhutto. En Palestina, los bombardeos sobre Gaza. En Ucrania, la invasión rusa. En México, los desaparecidos.

Julián aprendió a dormir con chaleco antibalas.

A comer arroz frío. A escribir en cuadernos mojados. A enviar crónicas desde cafés con Wi-Fi robado. A distinguir el sonido de un dron del de un helicóptero. A identificar el olor de la pólvora, la sangre, el miedo.

Conoció a traductores que murieron por ayudar. A fotógrafos que perdieron los ojos. A camarógrafos que grabaron su propia muerte. A refugiados que no sabían qué era refugio.

En cada ciudad, una ruina. En cada ruina, una historia. En cada historia, una víctima.

Las embajadas bombardeadas. Los consulares asaltados. Los autobuses estallados. Los mercados arrasados. Las escuelas vacías. Las mezquitas profanadas. Las iglesias saqueadas. Las fronteras cerradas.

Los hombres con fusiles. Las mujeres con hijos. Los niños con miedo. Los ancianos con silencio.

Julián no era héroe. Era testigo. Un hombre con una libreta, una cámara, una voz. Un cronista de lo que el mundo prefería no ver.

Su última crónica la escribió desde un hospital en Gaza. Había perdido parte del oído por una explosión. La tituló: "Zona de contacto". Era una crónica sin adjetivos. Solo hechos. Solo nombres. Solo fecha La guerra no necesita adornos. Solo memoria.

El trazo que faltaba

A los 63 años, Ernesto se preguntó si ya era tiempo. No de jubilarse, ni de mudarse, ni de escribir otro libro. Se preguntó si era tiempo de pintar. No de jugar con pinceles, sino de entrar de lleno, como quien se lanza al mar sin saber nadar, pero con la certeza de que algo lo sostendrá.

Durante décadas había sido muchas cosas: periodista, agricultor, pescador, lector compulsivo, cronista de ferias, esposo de una mujer que sabía más de arte que él, padre de dos hijos que dibujaban mejor que él. Pero nunca se atrevió a pintar. Lo veía como un privilegio reservado a los que sabían mezclar el óleo sin convertirlo en barro, a los que entendían que la luz no se copia, se interpreta.





Tenía libretas llenas de trazos. Formas que aparecían en la sopa, en los muros, en los mapas. Dibujaba sin saber por qué. A veces, en medio de una entrevista, garabateaba rostros. En reuniones, esbozaba manos. En funerales, sombras. Su esposa, Clara, le decía que eso era arte. Él respondía que era ansiedad.

Pero algo cambió. Fue en una exposición en Oaxaca, en una sala pequeña donde colgaban acuarelas de un pintor local que usaba pigmentos naturales: cochinilla, añil, tierra de monte. Ernesto se quedó frente a una pieza durante veinte minutos. Era un paisaje sin horizonte. Solo manchas. Solo intuición. Y ahí entendió que el arte no siempre representa. A veces sugiere.

Volvió a casa y desempolvó sus libros. Revisó técnicas: óleo, acrílico, acuarela, pastel, temple, encáustica.

Leyó sobre soportes: lienzo, papel, madera, cartón, tela cruda. Estudió aglutinantes: goma arábiga, cera, huevo, aceite de linaza. Aprendió que la acuarela exige humildad, porque no permite correcciones. Que el óleo exige paciencia, porque tarda en secar. Que el acrílico exige decisión, porque se fija rápido.

Consultó catálogos. Vio que el arte también es negocio. Que hay ferias, subastas, galerías, curadores, coleccionistas, marchantes. Que una obra puede valer más por su historia que por su técnica. Que hay artistas que venden sin pintar, y pintores que no venden, aunque duelan.

Habló con amigos. Con Julia, que había estudiado en Bellas Artes, pero terminó vendiendo seguros. Con Ramiro, que pintaba murales en escuelas rurales y decía que el arte debía ser útil. Con su hijo menor, que le mostró una aplicación para dibujar en tablet. Con su hija mayor, que le regaló un set de pinceles sintéticos y le dijo: "Ya es tiempo".

Ernesto dudó. ¿Qué escuela adoptar? ¿El modernismo, con su ruptura y su fe en el progreso?

¿El expresionismo, con su grito interno y su trazo violento? ¿El impresionismo, con su luz fragmentada y su aire de domingo? ¿El cubismo, con su geometría y su desafío al ojo? ¿El arte conceptual, que a veces no pinta, pero incomoda?

Recordó una frase de Mondrian: "El arte debe ser expresión de la vida interior del artista." Y otra de Bacon: "El verdadero pintor es aquel que puede pintar lo que no ve." Y una más de Frida: "Pinto flores para que no mueran." Las anotó en su libreta. Como quien prepara un conjuro.

Empezó a pintar. Primero con miedo. Luego con furia. Luego con ternura. Usó acuarela para sus recuerdos. Óleo para sus rabias. Acrílico para sus sueños. Pintó manos, ojos, caminos, peces, campos, radios, máquinas de escribir. Pintó a Clara dormida. Pintó a sus hijos cuando eran niños. Pintó a sí mismo como un trazo incompleto.

Montó una exposición en su casa. Invitó a vecinos, amigos, colegas. No vendió nada. Pero recibió abrazos. Y preguntas. Y silencios. Y una carta de una niña que decía: "Quiero pintar como usted, porque sus cuadros me hacen pensar."

Ernesto entendió que el arte no es destino. Es tránsito. Que no se llega. Se camina. Que no se domina. Se conversa. Que no se enseña. Se comparte.

Siguió pintando. En las mañanas, con café. En las noches, con mezcal. En los días de lluvia, con nostalgia. En los días de sol, con gratitud. Pintó hasta que sus manos temblaron. Y entonces, empezó a dictar.

Hoy, sus cuadros cuelgan en casas ajenas. En escuelas. En hospitales. En oficinas. No por fama. Sino por afecto. Porque el arte, cuando es honesto, se queda. Como una voz. Como una sombra. Como un trazo que faltaba.

Y Ernesto, el hombre que casi fue pintor, terminó siéndolo. No por técnica. No por escuela. No por mercado.

Sino por necesidad. Porque hay cosas que solo se dicen con color.



TORNOS LEÓN

91 6109 5845
99 9183 5074

AV. DOCTOR MANUEL VELASCO SUAREZ

DISTRIBUIDOR AUTORIZADO



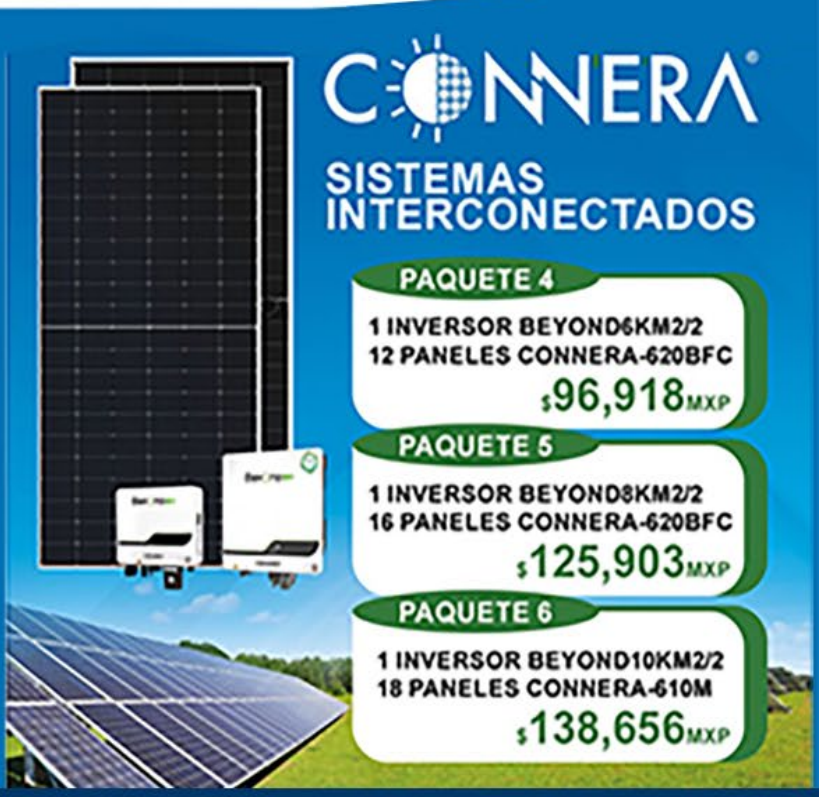
CONNERA

SISTEMAS INTERCONECTADOS

PAQUETE 1
1 INVERSOR BEYOND2KM2/1
4 PANELES CONNERA-620BFC
$43,650MXP

PAQUETE 2
1 INVERSOR BEYOND3KM2/1
6 PANELES CONNERA-620BFC
$54,363MXP

PAQUETE 3
1 INVERSOR BEYOND5KM2/2
10 PANELES CONNERA-610M
$85,793MXP



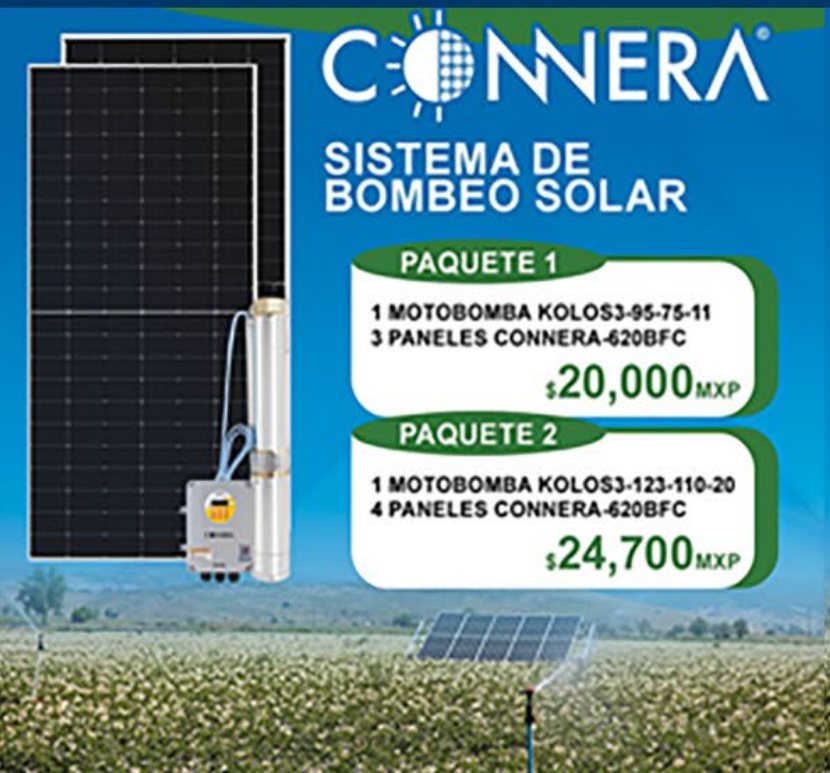
CONNERA

SISTEMAS INTERCONECTADOS

PAQUETE 4
1 INVERSOR BEYOND6KM2/2
12 PANELES CONNERA-620BFC
$96,918MXP

PAQUETE 5
1 INVERSOR BEYOND8KM2/2
16 PANELES CONNERA-620BFC
$125,903MXP

PAQUETE 6
1 INVERSOR BEYOND10KM2/2
18 PANELES CONNERA-610M
$138,656MXP

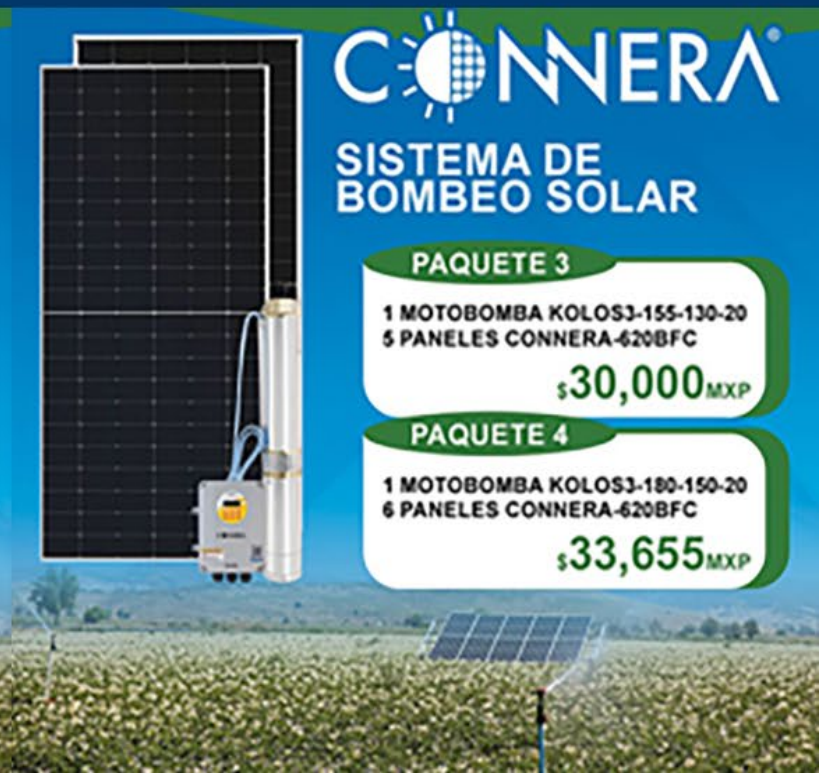


CONNERA

SISTEMA DE BOMBEO SOLAR

PAQUETE 1
1 MOTOBOMBA KOLOS3-95-75-11
3 PANELES CONNERA-620BFC
$20,000MXP

PAQUETE 2
1 MOTOBOMBA KOLOS3-123-110-20
4 PANELES CONNERA-620BFC
$24,700MXP



CONNERA

SISTEMA DE BOMBEO SOLAR

PAQUETE 3
1 MOTOBOMBA KOLOS3-155-130-20
5 PANELES CONNERA-620BFC
$30,000MXP

PAQUETE 4
1 MOTOBOMBA KOLOS3-180-150-20
6 PANELES CONNERA-620BFC
$33,655MXP



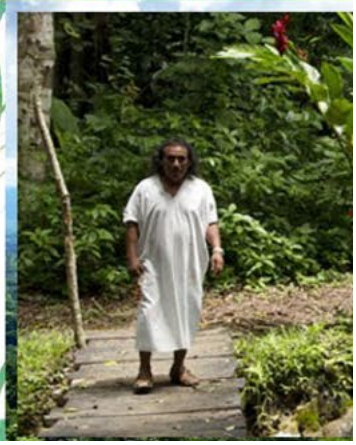


Topche.mx

info@topche.mx

(52)916 101 6959

Lacanja Chansayab, Chiapas, México





HAZ QUE EL MUNDO ESCUCHE

tu talento

LICENCIATURA EN PRODUCCIÓN MUSICAL

SEP
SECRETARÍA DE EDUCACIÓN PÚBLICA

RVOE
RECONOCIMIENTO DE VALIDEZ OFICIAL DE ESTUDIOS

SISTEMA ESCOLARIZADO

4 AÑOS
(8 SEMESTRES)

TURNO MATUTINO

CCT: 07PSU0279Q

RVOE: PSU-08/2024

4A ORIENTE NORTE
#410 TUXTLA GTZ, CHIAPAS



Eduardo Ramírez pone en marcha Operativo Vacaciones Seguras 2026 en Chiapas

El gobernador Eduardo Ramírez Aguilar encabezó el inicio del Operativo Vacaciones Seguras 2026, donde subrayó que autoridades federales, estatales y municipales desplegarán toda la fuerza institucional en las distintas regiones del estado, con el propósito de fortalecer las acciones preventivas y salvar la integridad de las familias chiapanecas, así como de quienes transiten por las carreteras y visiten los destinos turísticos. Desde el Parque Chiapasiónate de Tuxtla Gutiérrez, el mandatario sostuvo que hoy Chiapas vive un escenario de seguridad y paz social. En ese marco, convocó a no bajar la guardia, mantener la coordinación en las labores de vigilancia y monitoreo permanente y, sobre todo, brindar una atención oportuna, amable y profesional a las personas que durante esta temporada vacacional visiten los 66 centros turísticos ubicados en 50 municipios. Ramírez Aguilar invitó al turismo nacional e internacional a conocer y disfrutar la riqueza natural, cultural e histórica de la entidad. El secretario de Seguridad del Pueblo, Óscar Alberto Aparicio Avendaño, destacó que la seguridad se construye todos los días desde el territorio, con cercanía a la ciudadanía y mediante la suma de esfuerzos entre las instituciones que integran la Mesa de Seguridad para la Construcción de La Paz. Detalló que, durante este período vacacional, la Secretaría de Seguridad del Pueblo desplegará 10 mil elementos en carreteras, playas, centros turísticos, zonas arqueológicas, pueblos mágicos y espacios públicos, donde brindarán vigilancia, orientación y apoyo permanente. Agregado que el operativo contará con 897 patrullas, 49 vehículos blindados, helicópteros, embarcaciones, ambulancias, grúas, drones de última generación, sistemas antidrones y aeronaves no tripuladas, recursos que fortalecerán la capacidad de respuesta ante cualquier emergencia. Por su parte, el secretario de Protección Civil, Mauricio Cordero Rodríguez, informó que, en coordinación con los ayuntamientos, se mantendrá un monitoreo permanente en los 60 centros turísticos más visitados del estado y se desplegarán 340 elementos del equipo de respuesta inmediata, mil 823 elementos municipales, 96 ambulancias, nueve vehículos de ataque rápido, 206 unidades de emergencia, dos helicópteros y una ambulancia acuática. Asimismo, precisó que, tras el sismo ocurrido en días pasados, se han registrado 289 réplicas, sin que se reporten daños en alguna localidad.

H. AYUNTAMIENTO 2024-2027
PALENQUE
CONTINUAMOS AVANZANDO

Jorge Cabrera Aguilar, inauguró la pavimentación de una vía principal de Bajadas Grandes



El presidente municipal de Palenque, Jorge Cabrera Aguilar, encabezó la inauguración oficial de la pavimentación de una de las principales calles de la comunidad de Bajadas Grandes, una obra que mejora la movilidad, la seguridad y la calidad de vida de las familias que habitan en esta localidad. Durante el acto inaugural, el alcalde estuvo acompañado por la síndica municipal, funcionarios del Ayuntamiento, autoridades ejidales y habitantes de la comunidad. La obra consistió en la pavimentación de 236 metros lineales de calle con concreto hidráulico, con un ancho promedio de 7 metros, lo que permitirá una circulación más segura y duradera para peatones y vehículos. Como parte de los trabajos también se construyeron guarniciones, un sistema de drenaje pluvial mediante un embovedado para facilitar el paso del agua de lluvia y evitar encharcamientos, banquetas laterales, un barandal de protección y la señalización correspondiente, garantizando una infraestructura más segura y funcional para la población. Con un monto de inversión de Tres Millones 246 mil 9 pesos con 2 centavos, recursos destinados para fortalecer la infraestructura urbana y brindar mejores condiciones de bienestar a las familias de Bajadas Grandes. En su mensaje, el presidente municipal reiteró el compromiso de su administración de continuar impulsando obras que respondan a las necesidades de las comunidades, contribuyendo al desarrollo y progreso del municipio. Posteriormente, el alcalde realizó la inauguración oficial de la Feria de Bajadas Grandes, donde convivió con las familias asistentes y destacó la importancia de preservar las tradiciones, fortalecer la convivencia comunitaria e impulsar espacios que fomenten la cultura y la identidad de las localidades del municipio. El Ayuntamiento de Palenque refrenda su compromiso de seguir trabajando con responsabilidad para el bienestar de todos.

El presidente de Palenque inauguró el avance en la ampliación del drenaje en la colonia Colosio



Como parte del compromiso de impulsar el desarrollo y mejorar las condiciones de vida de las familias palencanas, el Presidente Municipal, Jorge Cabrera Aguilar, inauguró la segunda etapa de la ampliación del sistema de drenaje sanitario en la colonia Colosio, una obra que responde a una de las necesidades más importantes de las y los habitantes de este sector. Acompañaron al alcalde la Síndica municipal, Guadalupe Cortés Jiménez e integrantes del cuerpo edilicio. Durante su mensaje, Cabrera Aguilar destacó que su administración mantiene el firme compromiso de seguir llevando obras que mejoren la calidad de vida de la población, priorizando aquellas que generan beneficios directos para las familias y contribuyen al desarrollo ordenado del municipio. La ampliación del sistema de drenaje sanitario permitirá brindar un servicio más eficiente, favoreciendo el saneamiento de la zona, reduciendo riesgos a la salud, evitando focos de contaminación y fortaleciendo la infraestructura básica de la colonia. Además, esta obra representa un paso importante para mejorar el entorno urbano y ofrecer mejores condiciones para las presentes y futuras generaciones. Vecinos de la colonia expresaron su agradecimiento al Gobierno municipal por atender una petición que durante años fue una prioridad para la comunidad. Con acciones como esta, el Ayuntamiento de Palenque reafirma su compromiso de continuar impulsando obras de infraestructura.